



EDUCACION

PRINCIPIOS GENERALES

La educacion supone instruccion y adiestramiento. Instruir á los niños es comunicarles el conocimiento de las cosas; y adiestrarlos poner en práctica las máximas que se les enseñan. Los preceptos teóricos tienen poco influjo, si no van acompañados del ejemplo y de la accion, del mismo modo que las reglas gramaticales serian infructuosas para el que siempre oyese hablar de una manera incorrecta.

Triste es, sin embargo, la consideracion de que en donde quiera que el ser inteligente se halle, ha de encontrar el bien y el mal tan artificiosamente combinados, que, sin un constante anhelo de su felicidad verdadera, cae las más veces, presa inocente, en los lazos que le tienden el vicio y las pasiones. Por una tendencia marcadamente ciega, y que suele tener su origen en la frágil naturaleza humana,

propende de un modo lento, aunque fecundo en resultados, á recibir todas aquellas impresiones que halagan los sentidos y lisonjean el amor propio, desviándose, sin aperebirlo, del áspero camino de la virtud, que conduce á la perfeccion moral; pero cuya práctica exige humildad, sacrificio, abnegacion.

La lucha interior que se suscita entre los afectos de un corazon puro con el rudo embate de las pasiones, produce á veces en los primeros años de la vida la derrota de las buenas costumbres y el triunfo de la desmoralizacion.

El grito de la conciencia, reprimido por los fugaces placeres, no alcanza á imprimir en la voluntad todo el impulso conveniente para separarse del suave declive que ofrece á la vista del jóven inexperto una vida desordenada. Ya lo dijo el insigne Balmes: «Hay

probidades que no sirven para la hora de la tentacion: cuando el cebo brinda y el peligro amenaza, la probidad y la virtud sucumben.»

Para estos seres desgraciados, las necesidades ficticias que les rodean son otros tantos medios precisos para dulcificar su existencia. El momento presente es su esfera de accion, y no se ocupan ni un instante en considerar el hondo abismo que les aguarda en el último término de su precipitada carrera. El jóven piadoso y recogido es para ellos un sér adusto é insociable; el amante de la virtud un insensato, que desconoce los verdaderos goces de la vida, merecedor de lástima, de abandono ó de desprecio de las gentes de buen tono.

De aquí es que, ridiculizando cuanto en el mundo moral, y entre las personas ejemplares, merece un alto aprecio y una admiracion sin límite, lo conviertan todo en objeto de burla, por más que los rasgos de heroismo, de pundonor, de virtud, de benevolencia y de conformidad ó resignacion en las adversidades de la vida, conmueven siempre el corazon humano, hasta de aquellos séres que, abdicando en favor del vicio el influjo poderoso de sus facultades intelectuales, se colocan casi al nivel de los que sólo cuentan con instinto.

La educacion es la única reguladora de las acciones humanas, y, por lo tanto, consideramos esencialísimo inculcar en los que han de dirigir los primeros pasos de la juventud, las máximas de sana moral en que consiste su felicidad futura, y el órden y bienestar de las familias.

Es indudable que la repeticion de las acciones llega á formar las costum-

bres, y estas serán necesariamente conformes con el impulso que las produce, porque de una accion reprobada no puede resultar una costumbre buena. ¡Cuántas veces de un acto sencillo, poco reprehensible en apariencia, suele nacer el crimen! Porque repetido sirve de base á los sucesivos, y son, por decirlo así, consecuencia lógica ó suma precisa de cifras anteriores.

Así, pues, se hace indispensable combatir desde la niñez toda accion que se oponga á la práctica y observancia de los principios religiosos y morales que en adelante deciden del porvenir del hombre, y que siempre han de dar sus frutos, aún en aquellos que se encuentran un tanto pervertidos por doctrinas y máximas perniciosas, que no es de este momento explanar, haciéndoles volver la vista á los sanos preceptos que sus padres y maestros procuraron grabar desde su infancia en su inexperta inteligencia.

Y no hay que desmayar ni ménos retroceder cuando se tropieza con naturalezas refractarias al bien y obstinadas en el mal, juzgando impotentes los esfuerzos de una esmerada educacion; porque entónces insensiblemente viene á caerse en la funesta y absurda teoría de respetar los *hechos consumados*, como si por un consejo indiscreto, ó un extravío propio de la inexperiencia de la juventud, hubiera de dejarse al desgraciado sumido perpetuamente en el fango, sin tenderle una mano protectora, sin convencerle de sus errores y encauzarle por la senda de la rectitud y del deber.

Si hoy ofrece alguna oscuridad la exposicion de los principios generales que dejamos consignados como punto de partida para el objeto que nos pro-

ponemos, en artículos sucesivos nos servirán, sin embargo, de base para desenvolver las consecuencias que entrañan, de alta importancia, atendida la índole de esta Revista de LOS NIÑOS, cuando se trata de la educación, adiestramiento y enseñanza, bases funda-

mentales de toda carrera científica y de toda posición social, acomodando el lenguaje y aplicación de estos mismos principios á la débil é inmadura inteligencia de la niñez, en cuyo obsequio estos estudios consagramos.

M. J. PASCUAL.

ORACION AL ANGEL DE LA GUARDA

¡Divino Sér bondadoso!

Angel bello del Señor,
Que estás sin cesar, piadoso,
Velando por mi reposo
¡Con puro, inefable amor!

No me apartes con desvío
Tu rostro dulce y risueño;
No permitas, Angel mio,
Que algún pensamiento impío
Turbe la paz de mi sueño.

Yo soy débil, tú eres fuerte,
Haz que vayamos los dos
Unidos hasta mi muerte
Para que la senda acierte
Qué va á la mansion de Dios.

Mi alma de su centro vino
Y hoy le busca suspirando;
Pero, ¡ay! triste peregrino,
Voy por la tierra vagando
Sin encontrar mi camino.

¡Ay, si me niegas tu amparo!
¡Ay triste, si con enojos
Se nubla tu rostro claro!
¿Quién enseñará á mis ojos
La luz del celeste faro?

¿Cómo, en la senda torcida
Del mundo insano, podré,
Si tu clemencia me olvida,
Llevar al fin de mi vida
Los tesoros de mi fe?

¿Cómo al seductor aliño
Del mal, si su pecho asalta,

Sabrá resistir el niño?

¿Qué podrá hacer si le falta
Su escudo, que es tu cariño?

¡No! que tu amoroso celo
No olvida al hombre jamás!
Tú eres su luz, su consuelo;
Tú por la senda del cielo
Encaminándole vas.

Tú en apartarle porfías
Del peligro: y con tus alas
Patrocinando sus días,
Con una mano le guías,
Y á Dios con la otra señalas;

¡Ven, Angel de mi guarda! con ojos siempre
atentos

Vela del padre niño por la eterna salud,
Y aleja de su mente los malos pensamientos
Que con tenaz empeño combaten su virtud.

Así buscando el trono del Santo y Uno y Trino,
Irá mi paso trémulo del tuyo firme en pos;
Mas quita los abrojos que cierran mi camino
Para que ya no aparte los ojos de mi Dios.

¡Oh! y si tu santo celo, para ventura mia,
De tanto escollo logra mis pasos desviar,
Cuando á tu gloria vuelvas, serás también mi
guia,

Y al que es de todos Padre veré contigo al par.
Ven, Angel de mi guarda, con ojos siempre
atentos

Continuamente vela por mi eterna salud,
Y aleja de mi mente los malos pensamientos
Que con tenaz empeño combaten mi virtud.

A. GARCÍA GUTIERREZ.



Jimenez dib.

M. L. BURCOS

LECCION DE LECTURA



LA CARRETA

FÁBULA

Jacinto con su padre paseaba
 por una senda desigual y escueta,
 y curioso miraba
 el tardo caminar de una carreta.
 —¿Cuánto mejor, decía,
 es la carrera rápida del coche?
 Ya nos adelantó y detras venia;
 la carreta de fijo que á la noche
 no habrá llegado al pueblo todavía.

Ibale el padre á contestar, y oyeron
 gritos, que daba un hombre en lontananza;
 hácia el coche miraron, y le vieron
 tendido de través, rota su lanza;
 el cochero, mezclando á sus gemidos
 quejas é imprecaciones,
 y los caballos sueltos y aturdidos
 marchando en encontradas direcciones.

—Ya ves,—el padre amante
 contestó á la pregunta del curioso,—
 cómo el coche retrasa en un instante
 todo el terreno que ganó afanoso;
 el mismo ardor que há poco le impulsaba
 ya su mal ocasiona y le sujeta:
 ántes á la carreta adelantaba,
 ahora seguir no puede á la carreta.

*En el estudio á veces no adelanta
 el que más pronto salva más camino,
 sino quien logra con segura planta
 llegar certero al fin de su destino.
 Si en la instruccion sufrís algun fracaso,
 cuando paseis de la niñez inquieta
 lamentareis acaso
 el no haberla alcanzado paso á paso,
 como camina siempre la carreta.*

M. OSSORIO Y BERNARD.



NOCIONES DE ASTRONOMÍA

AL ALCANCE DE LOS NIÑOS

(Continuacion)

LECCION VII

NEBULOSAS, CONSTELACIONES Y ESTRELLAS

Por todo el espacio ilimitado, en que se encuentra suspendido el Sol y con él los planetas que giran enredor suyo, vese incalculable número de otros astros, chispeantes unos, de luz tranquila otros, formando grupos y sistemas semejantes á aquel de que formamos parte. Estos numerosos grupos, que ántes de la invencion de los anteojos apénas se percibian sino como nubecillas, recibieron por esto el nombre de *nebulosas*, pues se creia que sólo eran un conjunto de vapores luminosos. Pero luego que á traves de los telescopios pudieron observarse estas masas, descubriéronse bien distintamente los diferentes astros que las componen formando á modo de archipiélagos en el inmensurable océano del vacío.

El entrar á detallaros todas las nebulosas que se han estudiado, cada una de forma distinta y con diversos nombres, sería salir de mi propósito, que no es otro sino el de trazaros á grandes rasgos el fondo del cuadro, en que son figuras principales el Sol, la Tierra y la Luna. y secundarias los demas planetas de nuestro sistema: cumpliéndole, pues, entro en materia,

En otra leccion os he dicho que la Tierra forma parte de una nebulosa; es decir, de uno de estos grupos de estre-

llas y planetas que veríamos como una nubecilla luminosa si nos colocásemos á una distancia conveniente, como, por ejemplo, en una de las nebulosas que vemos como tales desde la Tierra.

Al llegar aquí es indudable que una duda asalta vuestra inteligencia, y que una pregunta brota de vuestros sonrosados labios: ¿cómo puede inferirse esto, me direis, si nadie, absolutamente nadie, ha podido observar la Tierra desde tal distancia? Es cierto; pero ya os he dicho lo que puede el estudio del hombre. En efecto, desde la Tierra podeis observar esa cinta compuesta de nebulosas que atraviesa el firmamento, llamándose vulgarmente *Caminito de Santiago*, y científicamente *Via láctea*, nombre que tiene por origen una fábula mitológica: pues bien: esta es una gran nebulosa de forma de una gigantesca lenteja, y en cuyo centro nos encontramos; y hé aquí por qué, á consecuencia de su forma, sólo vemos el grueso de la lenteja representado por esa cinta luminosa que nos rodea, y por el resto del espacio percibimos más distintamente gran número de astros que, formando parte de la nebulosa en cuestion, se hallan más próximos á nosotros.

Esta nebulosa, que no cuenta ménos de *diez y ocho millones* de estrellas, ha sido para los astrónomos el objeto de mayor estudio, habiendo llegado á calcular que la extension ocupada por

esta reunion de soles es tal, que suponiendo un rayo de luz que recorriese setenta mil leguas por cada segundo de tiempo, tardaria en atravesarla *quinze mil* años. Y esto es solamente *una* nebulosa, y hay tantas y tantas nebulosas tan grandes, por lo ménos, como la que nos ocupa... ¡La imaginacion se pierde en la contemplacion de este espacio sin límites, único trono del Dios omnipotente, eterno y supremo Hacedor de tantas maravillas!

Pero detengámonos un poco en las estrellas que más distintamente percibimos, despues de las que ya conocemos; mirémoslas con atencion, y observaremos que aparecen á nuestros ojos como diseminadas en el espacio, notándose gran diversidad en el brillo de su luz y un desórden aparente en su disposicion. Esto, unido á su gran número, ha impedido dar á cada una un nombre particular, por lo que, y para poder estudiarlas, se les ha dividido por grupos ó secciones, llamados *constelaciones*, que se distinguen por nombres tomados, ya de la mitología, ya de la historia, ó ya de los reinos de la naturaleza. Así han podido hacerse mapas y esferas que representan el cielo, y han podido clasificarse las estrellas segun su brillo y posicion relativa.

Sin embargo, su tamaño y la distancia que guardan entre sí, no pueden apreciarse con exactitud: el primero sólo corresponde al brillo aparente de las estrellas; la segunda no es fácil de determinarse, pues dos estrellas que parecen muy próximas, pueden estar muy distantes en el sentido de la profundidad: es un efecto de perspectiva que os probaré con un ejemplo.

Si en una oscura noche os encon-

trais en una plaza ó sitio cualquiera, desde donde percibais gran número de faroles, no podeis apreciar cuál de ellos está más léjos ó más cerca de vosotros, sino que veis destacarse todas sus luces sobre un plano oscuro, que, al parecer, está á igual distancia; y respecto á su distancia aparente nada tampoco podeis asegurar, pues dependiendo de vuestra posicion con relacion á ellas, varía cuando os moveis; otro tanto pasa con las estrellas, mostrándoos esto de cuántos escollos está erizado el campo de las investigaciones astronómicas, escollos unos insuperables, otros vencidos con un trabajo perseverante.

Sin describiros las constelaciones notables que componen el mundo sideral, voy siquiera á indicaros sus nombres para que no os extrañen cuando los oigais.

Una de las más conocidas por todo el mundo, desde el sabio astrónomo al sencillo pastor, es la llamada *Osa mayor*, y vulgarmente *Carro de David*, ó simplemente *el Carro*. Se encuentra hácia el Norte, y se compone de siete hermosas estrellas, de las que cuatro forman un cuadrilátero, y tres al lado de uno de sus ángulos. Nunca se oculta, y gira en veinticuatro horas alrededor de una estrella llamada *polar*, formando así un inmenso reloj que presta sus servicios nocturnos con toda exactitud á las gentes que no pueden disponer de otros.

Otra constelacion más pequeña, formada tambien por siete astros y próxima á la anterior, es la llamada *Osa menor*, de cuyas estrellas, la que constituye el final de la lanza del imaginario carro, es la dicha estrella polar, fija siempre y sirviendo como de cen-

tro al torbellino de constelaciones que giran alrededor de ella, marcando el polo Norte y siendo la brújula para el caminante.

Las demas constelaciones que tachonan la parte Norte de la bóveda celeste, se distinguen por los siguientes nombres: *Casiopea*, formada por cinco estrellas de tercera magnitud; *Pegaso*, por cuatro, formando un cuadrado; *Andrómeda*, *Perseo*, las *Pleyadas*, luminoso conjunto de estrellas; el *Boyero*, la *Corona boreal*, *Hércules*, el *Dragon* y los *Perros de caza*.

Antes de pasar á las constelaciones del Sur, debo decir algo del *Zodiaco*. Llámase así á la zona de estrellas que atraviesa el sol en su carrera aparente durante el año, y se ha dividido en doce partes, constituyendo otros tantos grupos de estrellas que se llaman *signos del Zodiaco*. De estos visita el sol uno cada mes, por cuya causa habreis oido decir ó leído en algun almanaque que tal dia entra el sol en tal signo del Zodiaco (1). Distínguese estos con los nombres latinos que habeis leído en la nota, y cuya traduccion es la siguiente:

Aries (el carnero), Tauro (el toro), Géminis (los gemelos), Cáncer (el cangrejo), Leo (el leon), Virgo (la vírgen), Libra (la balanza), Escorpio (el escorpion ó alacran), Sagitario (el saetero), Capricornio (el macho cabrío), Acuario (corriente de agua, ó más bien el fontanero), y Piscis (los peces). Es-

(1) En el presente año de 1872 la entrada del sol en los diferentes signos del Zodiaco, segun el *Anuario del Observatorio de Madrid*, es como sigue:

El 20 de Enero entró el sol en Acuario; el 19 de Febrero, en Piscis; el 20 de Marzo, en Aries; el 19 de Abril, en Tauro; el 20 de Mayo, en Géminis; el 21 de Junio entrará en Cáncer; el 22 de Julio, en Leo; el 22 de Agosto, en Virgo; el 22 de Setiembre, en Libra; el 23 de Octubre, en Escorpio; el 21 de Noviembre, en Sagitario, y el 21 de Diciembre, en Capricornio.

tos nombres se escriben abreviadamente en las obras científicas por medio de unos signos que recuerdan algo la forma del objeto que representan.

La faja ó zona que constituye lo que se llama el Zodiaco, puede servirnos como de division entre las partes Norte y Sur del firmamento, y la línea que pasa por su centro, y que está algo inclinada con relacion al ecuador de la Tierra, se denomina *eclíptica*.

Salvado el zodiaco, nos hallamos en la parte Sur del Cielo, y pudiendo observar sus constelaciones, entre las que es, sin disputa, la más bella, la llamada *Orion*. Distínguese por hallarse bajo los signos del Zodiaco Tauro y Géminis, y brillar en ella siete estrellas, dos de primera magnitud y cinco de segunda, á más de otras menores, formando diversos grupos, cada uno con su nombre, como le tienen tambien muchas de sus estrellas. Son tambien notables las constelaciones llamadas *Can mayor*, *Can menor*, la *Hidra*, la *Nave*, el *Eridano*, la *Ballena*, el *Pez austral* y el *Centauro*, y, por último, la apellidada *Cruz del Sur*.

Os he hablado en esta leccion de estrellas de primera, segunda y tercera magnitud, y debo explicaros qué se entiende por esta clasificacion.

Llámanse *estrellas de primera magnitud* las que aparecen á nuestros ojos más brillantes que las demas, ya porque realmente lo sean, ya porque estén más próximas á la Tierra, sin que por esto pueda afirmarse que en realidad sean mayores ó más brillantes que las otras. Las que vienen despues en el orden de su brillo, se llaman de *segunda magnitud*, y así sucesivamente hasta las de *sexta magnitud*, que son las últimas visibles á simple vista.

Hay además ciertas estrellas cuya luz no es fija, sino que varía en su brillantez, debilitándose unas veces, siendo más viva otras, y esto de una manera periódica y á veces rápida, que admira al observador, habiéndose hecho diferentes hipótesis para explicarlo. Estrellas hay también que desaparecen por completo del firmamento, y otras nuevas vienen de repente como

para sustituirlas. ¿Qué poder preside á estas variaciones? ¿A qué plan preconcebido obedecen? ¿Qué misión cumplen?... No es dado á nuestra pequeña inteligencia el comprenderlo. Sólo su Creador lo sabe, y nosotros únicamente debemos admirar su sabio poder y venerar rendidos su admirable Providencia.

ENRIQUE MARÍA REPULLÉS.

SOBRE LA ALIMENTACION DE LOS NIÑOS

Sobre este mismo tema dijimos en otro número de esta excelente Revista, que la alimentación debía ser variada, y que el instinto de los niños era el guía más seguro para la nodriza ó la madre; si bien apelando á su experiencia y buen juicio, debían contenerle en límites regulares cuando fuera exagerado.

Trataremos hoy de algunos de los alimentos más convenientes para los niños, y concluiremos con varios ejemplos curiosos sobre la abstinencia y glotonería.

Se cree que los niños deben alimentarse de carnes con preferencia á toda otra sustancia, lo cual es un error, porque el abuso de aquellas engendra mucha crasitud en la sangre y la hace demasiado fuerte ó plástica, condensa los líquidos, los entorpece y predispone á la apoplejía. De aquí el que algunos médicos distinguidos atribuyen muchas de las enfermedades que sufren los niños al abuso de una alimentación demasiado sustanciosa, y seña-

lan entre aquellas el garrotillo, que dicen ser más común y mortífero hoy que hace muchos años.

Se refiere en algunos países de Europa haber llegado el abuso de alimentación hasta dar carne cruda á los niños, bajo la falsa idea de fortalecerlos, lo cual nos parece contrario á la organización y á la naturaleza, no debiéndose adoptar semejante práctica como regla general. En efecto, fijándose un poco en la organización de los niños, hallamos que no está dispuesta para hacer uso de carnes crudas, ni por lo que respecta á sus dientes, ni por sus fuerzas digestivas; además debe saberse que en las carnes crudas van con frecuencia los gérmenes de animalillos intestinales, entre los que se encuentra la lombriz solitaria y otras de su especie; así, pues, rechazamos, no sólo las carnes crudas como poco á propósito para los niños, sino que consideramos igualmente perjudiciales las carnes saladas, las curadas al humo ó desecadas, lo mismo que el jamon cru-

do y los embutidos, de cualquier clase que sean, considerándolos como alimentos que necesitan una fuerza digestiva grande y un aparato dentario á propósito para triturarlos, de lo cual carecen los niños hasta la edad de nueve años.

Cuando los alimentos no están en proporciones convenientes con las fuerzas digestivas, se originan empachos, malas digestiones y graves enfermedades.

La industria con la química nos presenta actualmente un medio de alimentación, rico en principios nutritivos, y del cual nos podemos valer sin apelar á la carne cruda: me refiero á la preparacion que hoy se conoce con el nombre de *carne de Liebig*. Este distinguido químico, de que aquella toma nombre, ha proporcionado á la humanidad un bien grande con su invento sin los inconvenientes de la carne cruda.

En prueba de lo poco sano que es el uso de la carne cruda como alimento, recordaremos á nuestros lectores lo que se lee en el Génesis, capítulos VIII y XXIX, que Dios concede á Noé licencia para comer carnes, previniéndole fueran ántes desangradas. Tambien en el Levítico, capítulos XVI y XX, se lee que Dios estableció se hiciera uso de las carnes de los animales para sustento del hombre; pero advirtiéndole que estas fueran de rumiantes domésticos y de animales de pluma, prohibiendo las especies carnívoras de los solípedos, reptiles y de pescados que carecían de escamas y aletas, añadiendo que para hacerlas digestibles era preciso condimentarlas ó asarlas. Teniendo presentes estos sabios preceptos, no podemos aconsejar que los niños co-

man carnes crudas, como algunos hacen, desobedeciendo ú olvidando avisos emanados de tan alta sabiduría.

Nuestro ánimo se conmueve cuando consultamos en materia de alimentación las viciosas costumbres de algunos países, y duélenos que siendo el hombre el ser más perfecto de la creación, se degrade hasta el extremo de los salvajes antropófagos, cuando devoran la carne de sus semejantes, así como otros individuos que para su regalo hacen uso de animales los más repugnantes; no parece sino que los destellos de la divinidad no les han iluminado aún, ó que desoyen el grito de la naturaleza para saciar su instinto brutal: así vemos que en la Martinica comen ratones, en la Noruega ardillas, en Italia, Suiza y Alemania, hace pocos años se comía el tejón; en otros países eran bocados exquisitos el armiño, la comadreja, el huron, el cusco, el liron y otros más ó menos repugnantes.

Semejantes animales no deben servir para alimento del hombre, ni han sido criados para ese fin; podríamos probar que se puede vivir y llegar á una edad proveya sin comer carne alguna, y en comprobacion de esto hay localidades, sin salir de España, en las que á sus habitantes les repugnan las carnes; pero no nos fijemos en esos extremos; consideramos que tan poco sano es abusar de las carnes como dejar de alimentarse de algunas de ellas, siempre que sean de las mencionadas por el Señor, y se usen las asadas ó condimentadas en proporciones convenientes segun las edades, país donde se viva, ejercicio que hagan los niños, y eligiendo las horas del día más á propósito.

Los niños, por ser en ellos muy rápidos los movimientos de composición y descomposición orgánica, necesitan alimentarse más á menudo que los adultos; la cantidad y calidad, el tiempo en que debe darse y la clase de alimentos que ha de elegirse, está en razón de la edad, naturaleza del niño, su temperamento, ejercicio que haga y fuerza de que disponga: el dar á los niños, ántes de poder masticar, sustancias fibrosas, es en extremo perjudicial; los niños, hasta que les salgan las muelas, deben tomar alimento ligero, como, por ejemplo, tapiocas, sopicaldos, huevos, arroz muy blando, patatas deshechas ó en puré, y leche con pan; ninguna pasta, ni crema, ni bizcochos son convenientes en tan corta edad.

El alimento del niño ha de ser mixto, alternando las sustancias albuminosas con las feculentas y grasosas, de donde salen todos los elementos de nutrición, sin olvidar las carnes propias para su edad; teniendo siempre presente que en el buen pan se encuentran los elementos necesarios para vivir y crecer; que este es el alimento más nutritivo, por ser también más asimilable; que después del pan se encuentran las carnes, después las féculas, en que debe figurar, como muy nutritiva, la lenteja, que es la *reválenta* de nuestros días; después el haba, el garbanzo, la patata, el arroz y otras de su clase.

La localidad donde se vive puede hacer variar la clase de alimentos que el niño debe usar; así tenemos que en el Norte es necesario tomar más carne que en los países meridionales. Si un niño se alimenta sólo de verduras ó de vegetales, su organismo se empobre-

cería, y ni su sangre ni su fibra muscular estarían en condiciones de desempeñar sus funciones propias.

En efecto, observando bien la naturaleza de los países donde se reside, se puede sacar provechosa utilidad para la elección de sustancias alimenticias. Así se ve que en los climas ardientes se crían con abundancia el limón, las naranjas, la fresa, la guinda, el albaricoque, la pera, el melón, etc., con lo que se atempera la actividad de los organismos que viven bajo sus ardientes rayos solares; en los del Norte sucede lo contrario que en los del Mediodía: sus alimentos son más fuertes, y es preciso beber y comer en más cantidad.

Para mayor inteligencia marcaremos las cualidades de algunos alimentos.

Carne de buey. Esta es más nutritiva que la de vaca y ternera, y esta última es más tierna, más ligera, más tenue y más fácil de digerir que aquellas, y contiene más gelatina, por consiguiente nutre ménos: la carne de buey tiene la particularidad de restringir el vientre.

El caldo que se hace de estas carnes no debe ser nunca muy cargado de grasa, y debe no olvidarse que los *consommés* son difíciles de digerir.

Carne de carnero. Esta clase de carne es densa, pero no tanto como la del buey: se le atribuye la cualidad de aumentar la transpiración más que la de otros animales, y se digiere más fácilmente cuando el animal cuenta de cuatro á cinco años de edad que cuando es más joven, si se exceptúa cuando es cordero y tiene seis meses, que es la época más á propósito para comerlo.

DR. DIAZ BENITO.

(Se concluirá.)



D. FRANCISCO GREGORIO DE SALAS

Poeta español del siglo XVIII, natural de Campanario, en Extremadura. Siguió la carrera de la iglesia, y fué capellan mayor de las Recogidas en Madrid é individuo honorario de la Real Academia de San Fernando.

Acaeció su muerte en 1808.

Fué muy estimado de todos cuantos le conocieron, por su afable trato, su honradez, su natural ingenio y su facultad para improvisar.

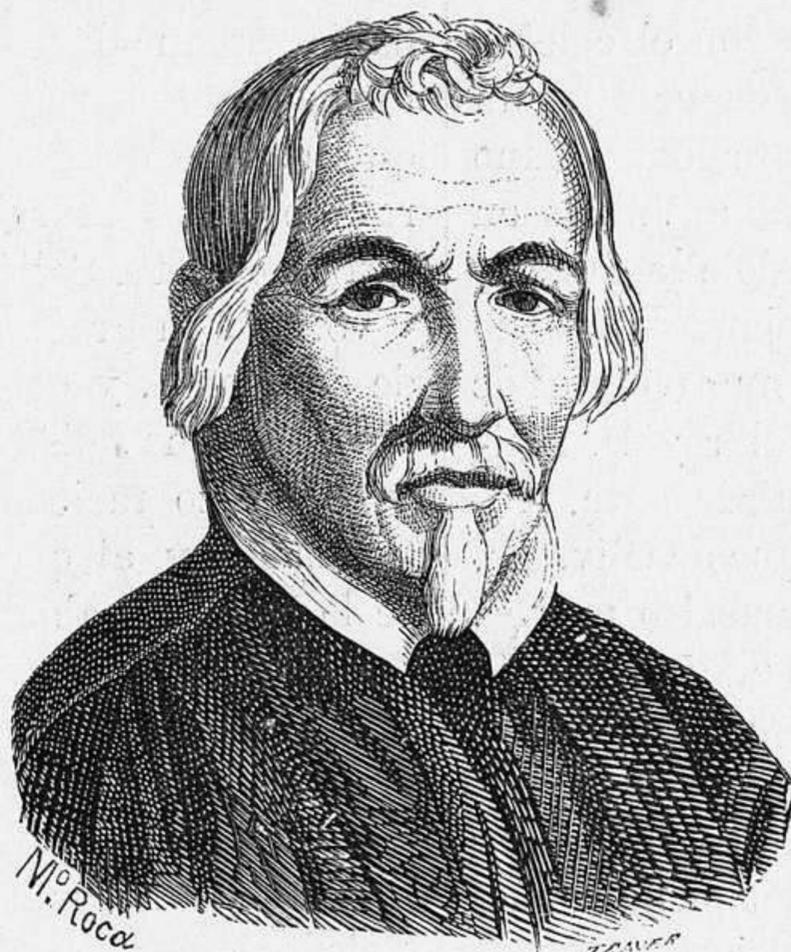
Es autor de las obras *El Observatorio rústico*; *La calle de San Anton*; *Dalmiro y Silvano, égloga amorosa y elogio de la vida del campo en una silva de varios metros*; *Dos sueños poéticos, dirigidos á las Reales Academias de San Fernando y Española*; *Continua-*

cion de las nuevas poesías de D. Francisco Gregorio de Salas; un *Compendio práctico del público*, y otros varios trabajos religiosos.

En todas sus obras demostró el señor Salas un estudio profundo y un minucioso análisis; pero no consiguió idealizar la naturaleza, por lo cual sus escritos revelan un realismo tan exagerado, que las hace desmerecer en gran manera.

Respecto á la bondad de su carácter, era tan grande y reconocida, que algunos de sus biógrafos consignan que no podia dar un paso por Madrid sin que le detuvieran de continuo los niños para besarle la mano.





ALONSO CANO

Este ilustre pintor español, escultor y arquitecto, nació en Granada el día 19 de Marzo de 1600; hijo de Miguel Cano, arquitecto hacendado, desde niño empezó á cultivar el arte de su padre, siendo tan aventajado, que facilitó mucho el ornato de los templos; y así, despues se dedicó á la escultura, y descubriendo grande aficion por la pintura, pasó á Sevilla para perfeccionarse bajo la direccion de D. Francisco Pacheco, con quien estudió ocho meses, y luego continuó en la escuela de Juan del Castillo, y un corto tiempo en la de Herrera el Viejo, en las cuales se perfeccionó en términos, que al cabo de poco tiempo pudo ejecutar por su mano diferentes obras públicas en aquella ciudad, como son las del retablo mayor de Monte Sion, y otros tres

en el colegio de San Alberto, en competencia de otras pinturas de Zurbarán y de su maestro Pacheco; y en el de Santa Paula y de San Juan Evangelista, la escultura, pinturas y la arquitectura es suya; tenia veinticuatro años de edad, y ya habia adquirido una gran reputacion, sobre todo con las estatuas de talla entera que representan á Nuestra Señora con el Niño de Dios en los brazos, San Pedro y San Pablo, y la de Cristo Nuestro Señor Crucificado, que todas son mayores que el natural, y encargadas para la iglesia mayor de la villa de Nebrija.

Al mismo tiempo se dedicaba á la destreza y manejo de las armas, en que salió aventajadísimo, lo cual, unido á su genio arrebatado y nada sufrido, aunque de corazon leal y bondadoso,

le ocasionó algunos lances muy pesados: uno de ellos fué con el célebre pintor Valdés: á consecuencia de un altercado, salieron desafiados, y Cano hirió de mucha gravedad á Valdés en la mano derecha, pasándole la guarnicion de la espada y dejándole lisiado para siempre: por este motivo y el de haber ido á Andalucía el rey D. Felipe IV, se resolvió á seguir la corte, protegido por el conde-duque de Olivares, que le dió la plaza de maestro mayor, de la que tomó posesion el año de 1638, ejecutándose por su direccion obras y reparos en los palacios y casas reales; despues obtuvo el empleo de pintor del rey y de maestro del príncipe don Baltasar Carlos de Austria.

Llegó al colmo de la fortuna por su habilidad y grande opinion en las tres nobles artes; pero la inconstancia de ésta trató de abatirle, pues viniendo una noche á su casa, halló á su mujer muerta á puñaladas, saqueada su casa y desaparecido un oficial italiano á quien daba hospitalidad. La voz pública designó al italiano autor de este delito; pero el dictámen de la justicia, despues de haber hecho el exámen de esta causa, fué que Alonso Cano la habia matado, bien por sospechas mal fundadas de aquel oficial, ó bien por tomar de ello ocasion para casarse con una dama de quien se sabia estaba enamorado; no faltó quien le hiciese sabedor del proceso que contra él se iba á fulminar y del riesgo que corria, y se marchó á Valencia, haciendo creer iba á Portugal; volvió despues secretamente á Madrid, se descuidó en salir una vez, y le prendieron y le aplicaron tormento, no ligándole el brazo derecho de orden del rey, para respetar así el saber

artístico que tantas obras admirables habia producido, sufriendo Cano el tormento con tal entereza y valor, que no se le oyó ni un suspiro siquiera, cosa que al saberla el rey tuvo gran contento. Salió libre del proceso, y volvió á la gracia de S. M., y trató de ordenarse, y obtenida la dispensacion de Roma, vistió el hábito clerical y se le hizo racionero de la iglesia de Granada; y al querer tomar posesion se la negó el cabildo, y envió dos diputados, que entre otras nulidades manifestaron al rey que Alonso Cano era lego é idiota; el rey les atajó diciendo: «Pues si Alonso Cano fuera hombre de letras, sería arzobispo de Toledo: andad; que hombres como vósotros los puedo yo hacer, y hombres como Alonso Cano, sólo Dios los hace.»

Se volvieron abochornados, le dieron posesion, dispensándole el nuncio el rezo eclesiástico, y él se procuró la benevolencia de todos haciendo obras de todas tres artes para aquella santa iglesia y para otras; así pasaron diez años y no se habia ordenado Cano, y el cabildó trató de que se diese por esto vacante su prebenda: vino á Madrid é hizo presente al rey la vejacion que le querian hacer, el cual obtuvo del nuncio que le ordenase de todas órdenes, aunque nunca celebrase misa, por conocerse indigno; pero fué logrado á condicion de que Cano acabase un Crucifijo del tamaño natural, y hecho este con gran aplauso, se volvió á Granada ya completamente ordenado, y tomó posesion de su prebenda el año 1658. Fué admirable la verdad que tuvo Cano en pintar las efigies que hizo.

El resto de su vida lo pasó haciendo obras de mucha piedad, y dando todo

su dinero á los necesitados, á las viudas y á los huérfanos, haciendo limosnas muy cuantiosas cuando cobraba el pago de sus obras, que se las hacia valer bien, porque todos las deseaban; y cuando se veia agotado todo su bolsillo y se le presentaba algun pobre en la calle, se metia en la primer tienda que encontraba, pedia un pedazo de papel y un tintero, y con la pluma hacia un dibujo, bien una cabeza ó una figura, ó bien un adorno de arquitectura, y le decia al mendigo: «Vaya á casa de don Fulano y dígale que le dé tanto por este dibujo.» Así dejó innumerables dibujos, pues tenia portentosa facilidad.

Estando moribundo, le presentó el cura un Crucifijo de talla, muy imperfecto, como hecho de mala mano, y le rogó que lo quitase de delante y le diese una cruz sola, «que en ella, dijo, con la fe le venero y reverencio;» y así se hizo, y murió con grande ejemplo y edificacion de los que le rodeaban, año de 1676, á los setenta y seis de edad, sin dejar fortuna por su amor á la caridad; siendo como pintor el jefe de la escuela granadina, y como escultor una de las mayores celebridades de España.

MARIANO DE LA ROCA Y DELGADO.

25 de Mayo de 1872.

LA JUVENTUD DEL POETA LATINO HORACIO.

La juventud de los hombres célebres siempre es, por uno ú otro concepto, muy notable.

Quinto Horacio Flaco, célebre poeta romano, nació el dia 8 de Diciembre del año 689 de Roma, siendo cónsules Lucio Aurelio Cota y Lucio Manlio Torcuato, en Venosa, ciudad de la Pulla. Su padre, que era recaudador de las contribuciones públicas, quiso llevarle á Roma apénas tenia siete años, para que aprendiese las bellas letras con un afamado profesor llamado Orbilio Pupilo.

Dióse á conocer desde luego el discípulo por su mucha aplicacion y su aficion á hacer versos, y contentísimo su padre de su comportamiento, quiso que se instruyera en cuantos estudios

hacian los hijos de los caballeros y senadores romanos. Descolló en todo en tales términos, que instruido en todo lo concerniente al ramo de humanidades y de elocuencia, se dirigió á Atenas á los diez y ocho años, á estudiar la filosofía,

Los acontecimientos políticos de su patria interrumpieron su carrera, porque huyendo Bruto á Macedonia, despues de la muerte de Julio César, ocurrida en el Senado el año 710 de Roma, con ánimo de levantar gente contra Octavio, se llevó á Horacio consigo, y le invistió con el cargo de tribuno ó capitán de soldados.

Horacio, que no queria ser más que poeta y filósofo, despues de correr muchos peligros y de haberse hallado en

diferentes peleas, arrojó la espada y la rodela, diciendo que prefería vivir como cobarde, más bien que morir como valiente.

Él mismo confiesa en una de sus odas haber arrojado vergonzosamente las armas, y esta franqueza no deja de tener cierta magnanimidad.

Acogiéndose nuestro jóven poeta al perdón que concedió Octavio, vencedor, pudo volver á Roma; pero hallando á su padre muerto, y desposeido él de sus bienes, no tuvo más remedio que dedicarse á hacer versos.

Tanto los aplaudieron Vario y Virgilio en casa de Mecenas, varón nobilísimo y protector de los literatos, que quiso conocer á Horacio, y le colmó de favores.

Sus poesías son tan armoniosas co-

mo instructivas y bien intencionadas.

En las sátiras criticó los vicios, y en las epístolas recomendó las virtudes. Sus odas son muy celebradas, y por los asuntos de algunas de ellas puede conocerse el buen carácter y sencillez de su autor.

En una, le dice á Fusco Aristio, que *nada tienen que temer jamás la inocencia y la virtud*. En otra dice á Salustio, que *sólo es rico el que hace buen uso de las riquezas; y sólo es feliz quien modera sus deseos*. A Licinio Murena le dice que *debemos amar la medianía y la igualdad de ánimo en la próspera y adversa fortuna*; y en otra oda asegura que *la verdadera felicidad no depende de las riquezas ni de los honores, sino sólo de la tranquilidad del alma*.

F. JANER.

ANÉCDOTA

Dios premia á los arrepentidos.—Un cazador, por obligar á un ciervo á que saliese de una maleza, á donde no podían entrar los perros que llevaba, le prendió fuego, extendiéndose las llamas por todo el monte. Temeroso del castigo que le esperaba por el daño causado, huyó. Habiendo acudido la justicia, y encontrándose con un labrador que allí cerca estaba, le redujo á prisión y le sentenció á muerte, creyéndolo el culpable. El cazador no podía encontrar reposo, y hasta en el sueño le despertaba el remordimiento del perjuicio que había originado, y más que todo el que sufría por su persona un inocente. Llega el día fatal

para la ejecución de la sentencia; levántase la horca en la plaza; listo estaba el verdugo, y el pobre reo caminaba sostenido por hermanos de la Caridad. Ya subía, á vista de un inmenso gentío, las escaleras del patíbulo... todos, en el mayor silencio, se contraían por la pena, cuando se oyen con fuerte voz estas palabras: «Dejad al infeliz labrador, que está inocente: yo soy el criminal.» Y el cazador que así se expresaba, se lanza al fúnebre tablado. Se dió parte al rey, que, admirado de tan cristiano proceder, perdonó al cazador, el cual partió sus bienes con el labrador honrado é inocente.

SOLUCION DEL JEROGLIFICO DEL NÚMERO ANTERIOR

Amor con amor se paga.